

Trabajadores migrantes bolivianos y paraguayos en la construcción: Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina¹

Bolivian and Paraguayan Migrant Construction Workers: Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina

RESUMEN

En este artículo nos avocaremos al análisis del modo en que se construyen y reproducen situaciones donde el predominio de las adscripciones nacionales, étnicas y de clase, se combinan de modo complejo y se reflejan en los conflictos cotidianos que atraviesan los trabajadores migrantes bolivianos y paraguayos en el rubro de la construcción. El caso analizado corresponde a la ciudad de Comodoro Rivadavia, ciudad portuaria y dedicada a la explotación petrolera en el sur argentino. Nos proponemos analizar las características que asumen las relaciones cotidianas al interior de tres obras en construcción, entre empresarios, capataces, y los distintos grupos étnicos y nacionales de trabajadores del ramo, así como también el reforzamiento de estereotipos y representaciones en torno al modo de ser de bolivianos y paraguayos, tanto entre los distintos grupos, como entre el personal a cargo de las obras y los empresarios constructores.

Palabras clave: trabajadores, migrantes, bolivianos, paraguayos, identidades.

ABSTRACT

In this article, we will take up the analysis of how situations come about and are reproduced where national, ethnic and class identities predominate, how they are combined in a complex way, and are reflected in the everyday conflicts undergone by migrant Bolivian and Paraguayan construction workers. The case analyzed corresponds to the port city of Comodoro Rivadavia, which is dedicated to petroleum exploitation in the Argentinian South. We propose analyzing the characteristics taken on by everyday relations inside three construction groups: the owner-builders, the foremen, and the different ethnic groups and nationalities of the workers in this area. Also to be studied is the reinforcing of stereotypes and representations of what Bolivians and Paraguayans are like, both among different groups, as well as among the personnel in charge of the work on-site, and the builders themselves.

Keywords: workers, migrants, Bolivians, Paraguayans, identities.

31

* Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y docente en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina, brigida_baeza@hotmail.com

Recibido: 23 de noviembre de 2012 / Aceptado: 6 de junio de 2013

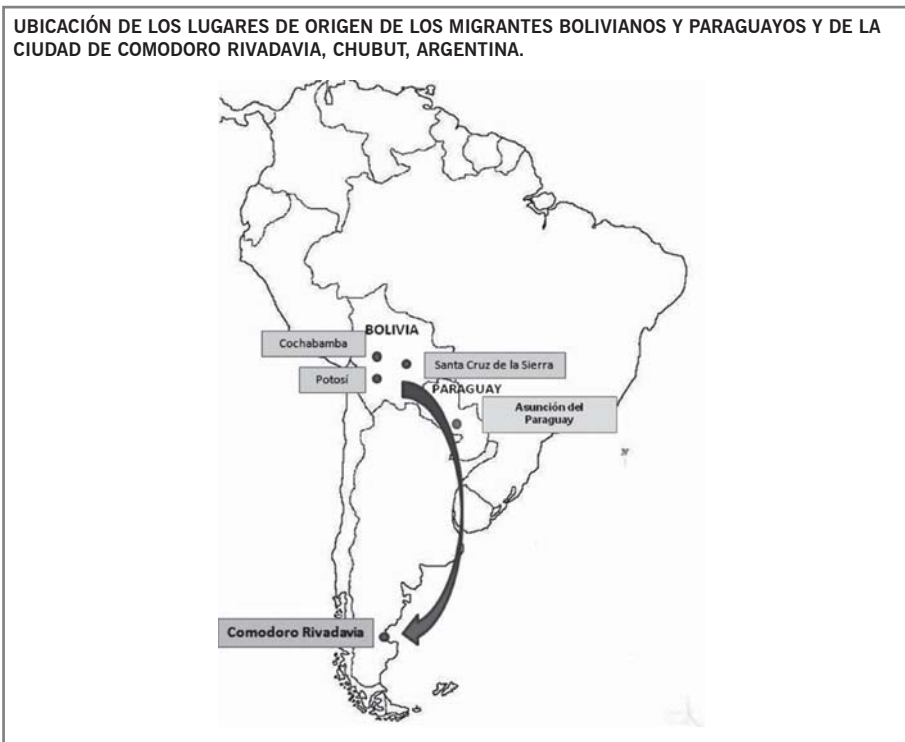
¹ Una versión preliminar fue presentada en la Sesión “Migration of labour and human rights issues: Reflections on global context”, en el Congreso Internacional “Second ISA Forum of Sociology. Justicia Social y Democratización”. 1 al 4 de agosto de 2012. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires,

INTRODUCCIÓN

Comodoro Rivadavia es una ciudad portuaria argentina ubicada en la costa atlántica de Patagonia central. Desde su origen, la producción principal es la explotación petrolera. A lo largo de su historia, de poco más de un siglo, esta matriz fundacional fue generando una serie de relaciones y problemáticas asociadas a un tipo de sociedad receptora de grupos migratorios europeos y del norte argentino, sumados a la presencia de migrantes chilenos que desarrollaron las tareas relegadas por el resto de los migrantes, básicamente en el

MAPA 1

UBICACIÓN DE LOS LUGARES DE ORIGEN DE LOS MIGRANTES BOLIVIANOS Y PARAGUAYOS Y DE LA CIUDAD DE COMODORO RIVADAVIA, CHUBUT, ARGENTINA.



Fuente: elaboración propia.

Argentina. Esta investigación se inscribe en el marco del proyecto de investigación: “Migrantes bolivianos y paraguayos en Comodoro Rivadavia (Chubut). Diferenciaciones, identificaciones e interacción con la sociedad comodorenses” (1958-2010) Sec. de Ciencia y Técnica. UNPSJB. En curso.

ramo de la construcción (Mármora, 1968; Marquez y Palma Godoy, 1995; Baeza, 2006).

Este panorama se modificó a partir del último boom petrolero que se desarrolló entre 2004-2008 con la llegada de otros grupos migratorios vecinos, tales como bolivianos² y paraguayos. Los datos del Censo Nacional de Población del año 2010 arrojaron un total de 180 000 habitantes en la ciudad (DGEyC, 2013). De ellos 16 653 son migrantes y 14 544 provienen de países limítrofes. El grupo más numeroso es de chilenos: 10 682; 2 421 son bolivianos; son paraguayos: 1 221; y 385 peruanos, entre otros.³

Sin embargo, el grado de hipervisibilidad de bolivianos y paraguayos contrasta con el incremento de la invisibilidad del grupo de migrantes chilenos.

CUADRO 1

UBICACIÓN DE LOS LUGARES DE ORIGEN DE LOS MIGRANTES BOLIVIANOS Y PARAGUAYOS Y DE LA CIUDAD DE COMODORO RIVADAVIA, CHUBUT, ARGENTINA.

LUGAR DE ORIGEN	NÚMERO DE MIGRANTES	PARTICIPACIÓN PORCENTUAL
AMÉRICA	15 456	92.73970959
1. Países limítrofes	14 544	87.2674907
1.1 Bolivia	2 421	14.52658106
1.2 Brasil	77	0.462018481
1.3 Chile	10 682	64.09456378
1.4 Paraguay	1 221	7.326293052
1.5 Uruguay	143	0.858034321
2. Países no limítrofes (América)	912	5.472218889
2.1 Perú	385	2.310092404
2.2 Resto de América	527	3.162126485
EUROPA	1 159	6.954278171
Alemania	11	0.06600264
España	468	3
Francia	16	0.09600384
Italia	203	1
Resto de Europa	461	2.766110644
ASIA	42	0.25201008
ÁFRICA-OCEANIA	9	0.05400216
TOTAL	16 666	100

Fuente: elaboración propia en base a los datos de población total nacida en el extranjero. Departamento Escalante (DGEyC, 2013).

² La afluencia de la migración boliviana en Patagonia y, en particular, su empleo en la construcción es analizada para el caso de Ushuaia, así como también su visibilidad frente a otros grupos migratorios (Mallimaci, 2012).

³ Datos de población total nacida en el extranjero, Departamento Escalante (DGEyC, 2013).

Paralelamente se produce un desplazamiento de la discriminación, recurrente a lo largo de siglo XX, centrada en *el chileno* (Marquez y Palma, 1993), hacia los nuevos migrantes. Este proceso estuvo acompañado por la aparición de categorías discriminatorias presentes en otros contextos de Argentina, tales como *bolita*, *paragua*, pero que localmente se reactualizan a partir de la interacción con otros grupos de migrantes limítrofes, tales como los chilenos, o bien en relación a migrantes internos y nativos de la ciudad.

Ambos grupos migratorios son estigmatizados y objeto de violencia en sus lugares de tránsito cotidiano. Sumado a estas situaciones, son vistos como competencia por parte de los migrantes chilenos que ven afectado su lugar hegemónico en el mercado de trabajo de la construcción. Tanto las autoatribuciones como atribuciones al grupo de migrantes bolivianos y paraguayos profundizan su estigmatización y la búsqueda de estrategias de aceptación por la sociedad receptora.

En los espacios laborales de la construcción de obras edilicias de la ciudad, es posible analizar los vínculos que mantienen entre sí los integrantes de las minorías étnicas de bolivianos y paraguayos, sus diferenciaciones internas y los vínculos con *los otros*: argentinos y comodorenses, así como también el reforzamiento de estereotipos y representaciones en torno al modo de ser de bolivianos y paraguayos, tanto por el personal a cargo de las obras, como de los empresarios de la construcción. Lo anterior, además de una serie de autoatribuciones que confirman, en muchos casos, aquellos marcadores diacríticos que son asignados a los bolivianos y a los paraguayos. Bajo la adscripción nacional se incluyen todos los migrantes sin considerar sus diferenciaciones regionales y étnicas.

34

En este trabajo nos abocaremos a dos grupos migratorios limítrofes vinculados al trabajo en la construcción de obras civiles en Comodoro Rivadavia: bolivianos y paraguayos. Cabe aclarar que otro tipo de características y modo de acceso se produce en el ámbito de la rama de la construcción en los yacimientos petroleros, diferenciados básicamente por ser mayores las dificultades de ingreso y los altos salarios que perciben este tipo de trabajadores (Grimson y Baeza, 2011, 344).

Desde una perspectiva antropológica indagaremos acerca de las alteridades e identificaciones de acuerdo a las situaciones y contextos (Brubaker y Cooper, 2001: 44). Las identidades demuestran ser dinámicas y variables considerando las interrelaciones locales. En particular, nos interesa ver de qué modo se definen los migrantes bolivianos y paraguayos empleados en el rubro de la

construcción en Comodoro Rivadavia. Básicamente adoptamos una metodología de tipo cualitativo, con énfasis en las entrevistas en profundidad y observaciones enmarcadas en el trabajo de campo de carácter etnográfico. Esta metodología nos brindó la posibilidad de obtener información, tanto discursiva como simbólica, mediante la observación, realización de entrevistas, participación en actividades diversas y análisis del discurso vertido en los medios de comunicación de la prensa local.

Buscamos analizar lo simbólico ligado a la pregunta antropológica que surge a partir de la alteridad (Krotz, 1994) y realizar experiencias de trabajo de campo orientado a rescatar lo no documentado; a captar aquellas contradicciones entre “lo que un pueblo considera que debe hacerse, lo que dice que hace, y lo que se observa en su práctica concreta” (Guber, 1991: 71). Es decir, el nivel normativo, el discursivo y el práctico.

Para acceder a los informantes se adoptaron diversas modalidades, tales como el sistema Bola de Nieve y la figura del informante central. El primero de ellos tuvo la ventaja de acercarnos a la lógica de las redes de relaciones sociales existentes en el rubro de la construcción, mientras que el segundo nos permitió el acceso a una variedad de temáticas. Sin embargo, se prestó especial atención a captar aquellos informantes que no se ofrecían con facilidad, y con quienes debimos emplear una serie de estrategias para acceder a su información.

El empleo de la observación participante (Guber, 1991: 174) nos brindó la posibilidad de obtener información, tanto discursiva como simbólica, mediante la participación en actividades diversas, como charlar de temas aparentemente poco trascendentes, o compartir diversas instancias de la cotidianidad de los protagonistas de las experiencias de investigación, tales como momentos de ocio y de almuerzo, entre otros. De allí que el registro de todo lo que aconteció en el transcurso de la estadía en el campo fue plasmado mediante la transcripción de notas, no sólo para reconstruir la jornada de trabajo, sino para desarrollar la reflexión sobre el mismo proceso de investigación.

Esta perspectiva de análisis se inscribe en una concepción de lo social que rescata el carácter dinámico de las acciones y las modificaciones constantes sobre el contexto, lo cual hace necesario introducir el concepto de agencia para dar cuenta de la constante intervención en el mundo de las modificaciones en el entorno y el cambio social. Recuperamos aquí el aporte de Anthony Giddens cuando analiza el modo en que las estructuras nos permiten ordenar/“estructurar” nuestra acción y, a la vez, cómo en cada reproducción se

experimenta una actualización de las mismas que denota su vigencia. Las estructuras ordenan y guían nuestras prácticas interactivas que dinamizan y reproducen esas estructuras, lo que indica que el constreñimiento no es total, ni los actores pueden desarrollar sus prácticas sin ningún tipo de restricciones. Este proceso es denominado como “dualidad de la estructura” (Giddens, 1995, 1997).⁴

En el caso de los estudios migratorios recuperamos la línea de análisis que considera esta dinámica social; de esta manera, es posible observar el esfuerzo en reparar y problematizar el agenciamiento de los migrantes en las sociedades receptoras –a pesar de los condicionamientos que establecen determinadas estructuras hostiles–, donde recuperan determinadas prácticas de las sociedades de origen y generan, constantemente, nuevos tipos de relaciones entre ellos y el resto de los grupos con los cuales interactúan.

Desde esta perspectiva, nos proponemos analizar las características que asumen las relaciones cotidianas –en muchos casos conflictivas– al interior de tres obras en construcción de la ciudad de Comodoro Rivadavia. El trabajo de campo fue desarrollado entre los meses de febrero y diciembre de 2011.⁵ Dos de las obras pertenecen a la construcción de establecimientos escolares del Ministerio de Educación de Chubut, y la tercera a la refacción de un complejo habitacional ubicado en un barrio del extremo sur de la ciudad, considerado como de alta vulnerabilidad social.

36 Buscamos explicar de qué modo se construyen y reproducen situaciones donde el predominio de las adscripciones nacionales, étnicas y de clase se combinan de modo complejo, y se reflejan en los conflictos cotidianos entre empresarios, capataces y los distintos grupos étnicos y nacionales de trabajadores de la construcción; así como también el reforzamiento de estereotipos⁶

⁴ Giddens explica que analizar la estructuración de sistemas sociales implica estudiar los modos en que son reproducidos y producidos en contextos de interacción, por actores conscientes que utilizan reglas y recursos que guían su acción. Así, la estructura no es “externa” a los individuos, sino “interna” y ejemplificada a través de las prácticas sociales. Para la teoría de la estructuración, el momento de producción de la acción es también de reproducción. Es en los contextos de cotidianidad de la vida social donde se produce esta dinámica constante (Giddens, 1995).

⁵ Las obras en construcción que fueron seleccionadas pertenecen a dos de las tres grandes empresas de la ciudad que tienen a cargo tanto las obras civiles como públicas. En cuanto a las dificultades de ingreso a las mismas podemos mencionar la reticencia por parte de empresarios, pero la plena aceptación por parte de encargados y capataces de obra a desarrollar el trabajo de campo.

⁶ El Colectivo Ioé de España analizó la presencia de estereotipos entre los trabajadores migrantes marroquíes y polacos en España, en el sector de la construcción, reforzados por los empresarios españoles (Colectivo Ioé, 1998).

y representaciones en torno al modo de ser de bolivianos y paraguayos, del personal a cargo de las obras y de los empresarios de la construcción.

BREVE CARACTERIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN BOLIVIANA Y PARAGUAYA EN COMODORO RIVADAVIA

En el caso particular de los migrantes bolivianos, el proceso migratorio se originó con el primer boom petrolero de Comodoro Rivadavia (1958-1963). Una segunda etapa comenzó hacia los años noventa para emplearse en las empresas pesqueras y de la construcción, así como en la explotación petrolera. Una situación similar podríamos proponer para el caso paraguayo que posee dos corrientes diferenciadas, iniciada la primera en el contexto del primer boom petrolero y la segunda, sobre todo, en el período de expansión económica de 2004-2008. Sin embargo, un rasgo que diferencia ambos grupos migratorios es que, en el caso de los paraguayos, se trata básicamente de hombres o mujeres que emprenden la migración de modo individual, a diferencia del carácter familiar que posee la de los bolivianos.

Ambos grupos migratorios residen, en su mayor parte, en los sectores periurbanos de la ciudad, en aquellos lugares que carecen de servicios básicos y demás signos de urbanización. Junto a los habitantes de “los bordes” de la ciudad, sufren de la estigmatización y tipificación como *bolitas* o *paraguas*, según el caso. Con recurrencia aparecen como víctimas o victimarios de diversos hechos de violencia y discriminación.

Tanto los hombres bolivianos como paraguayos se emplean, sobre todo, en el ramo de la construcción y, en particular, en la construcción de obras públicas y civiles en la ciudad, dado que el ingreso al trabajo de la construcción en los yacimientos petroleros es un lugar reservado, prácticamente, para quienes poseen contactos y conocimiento de las redes de ingreso a ese mercado de trabajo. En términos nativos, para ingresar a un trabajo ligado al petróleo es necesario “tener cuña”. Podemos citar el caso de Andrés como una excepción a lo manifestado. Un joven migrante paraguayo proveniente del sector rural, quien, a partir del vínculo que tenía con delegados de Los Dragones –rama sindical opositora a la UOCRA–, primero realizó su carrera como delegado gremial y posteriormente logró insertarse y obtener un empleo en la parte de construcción de los yacimientos petroleros. Participó activamente en el movimiento sindical y, a fines de 2011, el sindicato lo insertó en el puesto laboral al cual aspiraba, ya que la remuneración económica es muchas

veces superior a la de la construcción en la ciudad (Notas de trabajo de campo, septiembre y octubre de 2011).

En este contexto, los trabajadores de la construcción –numéricamente importantes al igual que los trabajadores petroleros– ocupan un lugar de escaso privilegio tanto en ingresos como en la escala de alteridad local. Aunque se trate de hombres trabajadores, en términos de status en el mercado de trabajo local, se encuentran ubicados por debajo de los trabajadores petroleros, a los cuales consideran diferentes y, en cierto modo, admirables por el nivel adquisitivo que poseen. Pero no es un lugar al cual, en general, aspiren ingresar debido a las dificultades para lograrlo (Notas de trabajo de campo, 25 de febrero de 2011).

Las autoatribuciones y atribuciones al grupo de migrantes bolivianos y paraguayos profundizan su estigmatización y su búsqueda de estrategias de aceptación dentro de la sociedad receptora. Estos migrantes que se emplean en la construcción deben enfrentar una serie de condicionamientos referidos al modo de inserción en la ciudad. Básicamente, aquellos vinculados a un conjunto de desigualdades existentes en la ciudad que, en algunos casos, se encuentran plasmados en legislaciones locales.⁷ Nos referimos a la manera que adquieren determinadas categorías nativas que, en el caso patagónico, fueron construidas para referirse al tiempo de residencia en la región. En el caso de Comodoro Rivadavia estas denominaciones se refieren a: nacidos y criados (NYC) y venidos y quedados (VYQ). Estas categorías no sólo funcionan a nivel de las interacciones cotidianas, sino que se encuentran plasmadas en legislaciones locales –vinculadas al acceso a la vivienda y a lo laboral en el ramo de la construcción– que brindan prioridades a quienes son NYC.

38

En los migrantes limítrofes bolivianos y paraguayos recae el mayor peso de la discriminación existente en la ciudad, referida a las características que posee la *extranjería* en Comodoro Rivadavia. Una vecina de la ciudad expresó en un diario local:

...lo mismo pasa en la educación, en policía y en sanidad, traen gente de afuera y le quitan el lugar a los nacidos y criados en Comodoro tanto en trabajo como en viviendas, traen gente de afuera y les dan todo, mientras que los que somos hijos de

⁷ La Ordenanza Municipal (6017/98) que regula el reparto de tierra fiscal y otorga mayor puntaje a quienes nacieron en la ciudad, y la Ordenanza (6017-1/98) que regula la obra pública y, en particular, privilegia a los trabajadores de la construcción con mayor residencia en la ciudad. Actualmente prioriza a los nacidos en Comodoro Rivadavia (Concejo Deliberante de Comodoro Rivadavia, 1998).

estas tierras debemos esperar en la lista... menos mal que no pueden incorporar extranjeros en cargos de la provincia porque si no ya nos tendríamos que ir al car... se dan cuenta... y lo peor de todo, que a la mano de obra barata debemos sumarle una usurpación de terreno por cada uno de los ciudadanos que traen (Lectora, diario local, 2012).

De modo similar a otros casos en Patagonia –donde se valoriza el grado de anclaje temporal– fundadores, pioneros, patriotas, establecidos o NYC construyen una representación del tiempo de residencia, independientemente de la noción objetiva de tiempo real (Baeza, 2009: 247). Debemos sumar las características que asume en nuestro país la connotación de la presencia migratoria limítrofe en relación al modelo migratorio deseado –basado en los migrantes europeos blancos y en lo posible anglosajones– y su invisibilidad a lo largo de la historia argentina.

LAS CULTURAS DEL TRABAJO EN EL RUBRO DE LA CONSTRUCCIÓN COMODORENSE: BOLIVIANOS, PARAGUAYOS Y LOS OTROS

En el caso comodorense, los migrantes limítrofes bolivianos y paraguayos constituyen el nuevo grupo migratorio al cual se le achacan una serie de elementos que los ubican como “los culpables” del caos poblacional de la ciudad. Consideramos entonces prioritario reparar en el modo que adquieren las relaciones entre ellos y el resto de los actores sociales vinculados al sector de la construcción en la ciudad, observando e incorporando las características del proceso local, no sólo de la conformación de la oferta laboral, sino también de las condiciones sociales y políticas locales, tal como sostiene Sutti Ortiz:

Cada trabajador trae al espacio local su identidad social y cultural. Esa identidad confronta con la identidad de quien intenta contratarlo. Esas dos realidades, así como el balance del poder social y económico de cada uno de ellos, determinan cómo se negocia el contrato... (Ortíz, 1999: 61).

Las características que asume la problemática migratoria limítrofe en relación al mercado de trabajo poseen un amplio tratamiento. El fenómeno ligado a la inserción laboral y diversos aspectos como el análisis identitario, entre otros, recibieron una atención destacada. Así, Vargas y Trpin (2005)

analizaron el modo en que en el carácter performativo de los diferentes rubros laborales vinculados a las relaciones étnico-nacionales, en el caso de los trabajadores migrantes de la construcción en Buenos Aires, se produce una etnificación vertical por oficios (Vargas y Trpin, 2005), tal como los paraguayos del hormigón o los bolivianos de la colocación. Este fenómeno fue analizado por Bruno para el caso de los paraguayos varones en el mercado de trabajo de Buenos Aires como plusvalía étnica, dada la coexistencia de tres factores: estrechez sectorial en el acceso al empleo –por el peso que adquiere la adscripción étnica–, mayor informalidad en el empleo, sobrextensión de la jornada laboral (Bruno, 2008).

40 Algunas de estas características, analizadas desde la sociología y la antropología, son factibles de encontrar en Comodoro Rivadavia, dado que en muchos de los casos analizados a partir del trabajo de campo en obras de construcción urbana civiles y públicas reproducen, en cierta medida, las características que asume la migración limítrofe en el mercado de trabajo de la construcción en Buenos Aires. Esto en parte se vincula a que un número importante de los trabajadores bolivianos y paraguayos que llegan a Comodoro Rivadavia, cuentan con experiencias previas de trabajo en el mismo rubro a su paso por Buenos Aires. La estadía en la ciudad porteña puede ser un breve pasaje de escasos meses; en otros casos, de alrededor de cinco años en los cuales es posible que la experiencia lograda en Comodoro Rivadavia sea capitalizada de modo ascendente en las escalas laborales de la construcción, hasta llegar a contar con una empresa contratista. Podríamos trazar algún tipo de paralelismo con el ascenso económico que se presenta en el caso de los migrantes bolivianos en el sector de la horticultura, y que llevara a Roberto Benencia (2008) a referir la “escalera boliviana”. Sin embargo, aún nos falta profundizar este aspecto ligado al carácter empresarial que adoptan los constructores bolivianos y paraguayos en Comodoro Rivadavia. En esta línea podemos citar el caso de Alcides, migrante paraguayo, quien manifestó:

...La primera vez vengo con un primo a Buenos Aires. Yo vengo a aprender algo. En Yuty trabajaba la tierra, ayudaba a mi papá. Tengo varios parientes, profesionales, contratistas en Buenos Aires. En Comodoro tengo parientes. Mi hermano es contratista y volvió a Buenos Aires. Yo conseguí trabajo con la referencia. En Freile, Jorge Gorosín, ingeniero... Por ese enganche antes en Sandoval Rave... yo trabajaba bien... hay cuatro empresas grandes y nos conocen, mi hermano era contratista de Sandoval... yo busco mejoría (entrevista realizada al constructor Alcides, en 2011).

Sin embargo, las culturas del trabajo que aquí se presentan poseen un modo de desarrollo diferente que se encuentra asociado a una matriz fundacional de la ciudad y a la forma en que, a lo largo del siglo XX, se “resolvió” la cuestión laboral en el mercado de la construcción, sumado a las características del sindicalismo local que mencionaremos más adelante. Básicamente, el rubro de la construcción fue un sector monopolizado por migrantes chilenos en todas las ramas y momentos que forman parte de la edificación y carpintería.

Una de las formas posibles de ingresar a las características del sector laboral de la construcción en Comodoro Rivadavia es analizar las interrelaciones –muchas veces conflictivas– que se producen entre las diferentes culturas nacionales del trabajo que se presentan, considerando el análisis de:

...las influencias culturales a las que se encuentra sometido el proceso de trabajo, la actividad simbólica que realizan los agentes productivos durante el trabajo, en el cual ponen en juego maneras de ver, de valorar y de sentir que han aprendido dentro y fuera del marco laboral y que condicionan la manera en que ejercen su trabajo... en el que se enfrentan y negocian agentes productivos con diferentes concepciones del mundo y sistemas de valores (Reygadas, 2002: 20-21).

Considerar las culturas del trabajo de agentes socializados en diversos contextos nacionales no implica dejar de contemplar otros factores tales como el género, la clase social, la empresa de inserción laboral, entre otros (Ídem, 2002).

Tanto en el caso de los migrantes bolivianos como paraguayos predomina la existencia de estereotipos (Perrot y Preiswerk, 1979) que de modo recurrente aparecen en el discurso de empresarios, contratistas y capataces argentinos. En términos generales, por oposición a los NYC que son considerados por los empresarios como “vagos”, o que esperan sólo el puesto laboral como petrolero, los migrantes del norte del país, sumados a bolivianos y paraguayos poseen una alta calificación en cuanto a que son requeridos y preferidos en el rubro de la construcción. Javier, encargado de una de las obras en construcción (profesional de La Plata) realizó la siguiente descripción de lo que él considera el mapa local del mercado de la construcción, en términos de los “modos de ser” de los trabajadores:

...en el grupo no hay gente de Comodoro; quieren ganar el triple de lo que gano yo, son todos petroleros acá... quieren ganar \$12 000 pesos, muy pocos se acercan. Ni

uno es comodorense, hay mendocinos, salteños, riojanos, bolivianos... llegan sólo los comodorenses que tienen resentimiento por no haber ingresado a una empresa petrolera, además la mano de obra local es muy mala. El comodorense es el petrolero, con el plasma más grande que la pared, y auto o camioneta 0 km, el baño se cae a pedazos, gastan toda la guita en falopa... tiene direct tv, zapatillas de 800 mangos, en el Stella Maris podés ver una familia con una camioneta 0 km y una carpa. En cambio *los bolitas*, más allá de si usurpan o no... o compran, esta gente hace su casa de material, se juntan, hacen un asado y trabajan. En cambio los paraguayos se lo gastan en chupi, minas, y piden adelanto y después no vienen más... Igual lo de los bolivianos es generacional, yo desde los 18 años que trabajo en la construcción; los que vinieron antes del 2001 eran como animales, como perros, hoy los hijos son un poco más quedados que sus padres, pero si tengo que elegir, los elijo frente a los de acá (Notas de trabajo de campo, 29 de marzo de 2011).

Los bolivianos –contemplando sólo la adscripción “en clave” nacional– son vistos como trabajadores dóciles, respetuosos, sufridos, aunque tienden a aislarse y hablan para adentro... Si se los compara con los paraguayos, los bolivianos son vistos como mejor mano de obra, ya que el paraguayo es “fuerza pura, es bruto para el trabajo”, tal como manifestó un encargado de obra, por eso en todas las obras visitadas son destinados a la carpintería y al hormigonado, mientras los bolivianos “levantan paredes” y realizan las tareas de colocación de cerámica y pisos.

42 Los empresarios manifiestan que existen determinadas normas que tuvieron que aprender para evitar situaciones de conflicto y violencia, tales como no colocar en un mismo grupo chilenos y bolivianos porque se generan inmediatamente discusiones. O bien los capataces argentinos o chilenos –que poseen varios años de experiencia en relación al trato con la mano de obra boliviana– saben que no deben ubicar en el mismo grupo a bolivianos provenientes de Santa Cruz de la Sierra y de Cochabamba, para evitar el conflicto entre cambas y coyas. Un constructor boliviano proveniente de Santa Cruz de la Sierra, comentó: “acá me dicen racista, un cochabambino se da cuenta que yo soy de Santa Cruz porque no hablo quechua. A veces me dicen que soy camba, flojo, vago... yo les digo coya...” (Entrevista realizada al constructor Mario, el 9 de marzo de 2011). En las observaciones de campo realizadas, este trabajador evitó todo el tiempo dialogar con sus pares, además de aclarar que él no participa en ningún tipo de práctica que lo involucre con sus compatriotas, sea de tipo laboral, recreativo o festivo.

En el caso de los trabajadores chilenos existen diferentes tipos de motivaciones desde las cuales justifican la discriminación hacia los nuevos migrantes. Entre éstas se encuentran las descalificaciones propias de quienes ven en riesgo sus puestos de trabajo, una competencia desleal dado que en ocasiones disminuyen sus prestaciones de modo extremo. Sumado a esto, los chilenos consideran que los nuevos migrantes cuentan con algún grado de connivencia de la agencia estatal local para el asentamiento en la ciudad, ya que a la toma de tierras en distintos sectores de la ciudad sigue la regularización. En relación a los bolivianos, debemos sumar la conflictividad que surge a partir de la disputa histórica de la Guerra del Pacífico.

En el caso de un chileno capataz general de obra, a pesar de la distancia “histórica” con respecto a los bolivianos, considera que son preferibles a los paraguayos porque son “familieros”; en cambio los paraguayos son hombres solteros que se mueven en grupo, hablan entre ellos en guaraní y trabajan sólo para sus “vicios”. Moverse en grupo fue la alternativa que encontraron los migrantes paraguayos que residen en un barrio cercano al denominado *1008 viviendas*, en el sector sur de la ciudad, donde fueron atacados y dos de ellos perdieron la vida. Por eso, los entrevistados manifestaron que nunca andan solos; van juntos a tomar el colectivo por el sector alto del barrio para evitar atravesar las *1008 viviendas*, y si necesitan desplazarse al centro de la ciudad solicitan un remis o taxi para trasladarse (Notas de trabajo de campo, junio de 2011).

Tanto en el caso de trabajadores migrantes bolivianos como paraguayos encontramos que residen en sus lugares de migrantes (Sassone, 2007). En este sentido, es interesante reparar en la observación de Cardoso de Oliveira:

43

La adversidad que encuentran, perceptible a nivel de identidades estigmatizadas, es un hecho que apenas varía en su intensidad, y con el cual los inmigrantes tienen que aprender a convivir. Y es precisamente debido a esta adversidad que los inmigrantes tienden a asumirse –y muchas veces a organizarse– como etnias, aislándose en espacios sociales específicos... (Cardoso de Oliveira, 2007: 221).

La “imposibilidad de practicar la diferencia”, al decir de Cardoso de Oliveira, provoca que algunos migrantes paraguayos decidan apartarse a modo de invisibilización en relación al resto de sus compatriotas. Uno de los paraguayos que optó por esta alternativa, refiere a que es un problema estar todos juntos. Uno de estos motivos se encuentra vinculado al modo de gastar el dinero. Explicó que “el boliviano no compra huevo para no tirar la cáscara”.

ra”. En cambio, los paraguayos gastan en bailes, juegos, y además son “afectos” a tomar tierras.

Sin embargo, las preferencias empresariales por emplear mano de obra boliviana y paraguaya esconden situaciones de mal trato o sumisión, observadas por parte de los trabajadores comodorenses, tal como manifestó un entrevistado –segunda generación de chilenos–, quien nos relató que un capataz al que él no permitió que lo maltratase, “llegaba enojado y los bolivianos y paraguayos bajaban la vista; y yo decía: ¿Por qué tengo que tenerle miedo?... el alemán éste insulta, ha llegado a agredir físicamente a los empleados... estuve a punto de hacerle una denuncia por acoso laboral...” (Entrevista realizada al constructor Julio Mansilla, 15 de marzo de 2011).

En cuanto circunstancias de engaño por parte de empresarios locales, trabajadores bolivianos relatan que, en ocasiones, los empresarios comodorenses manifiestan acordar un monto de pago y luego no cumplen los términos del contrato; entonces ellos renuncian y se cambian de trabajo (Notas de trabajo de campo, noviembre de 2011). En otras ocasiones se producen situaciones de “solicitudes” de respeto extremo, que empresarios, encargados y capataces de obra tratan de reproducir en determinadas ocasiones. Este tipo de situaciones se presenta sobre todo en las obras escasamente sindicalizadas, en el sentido de que la presencia de uno de los dos sectores en disputa en el rubro de la construcción –UOCRA y el Sindicato de Obras Civiles y Servicios de la Construcción, conocido como Los Dragones– es débil.

44 En las obras en construcción donde la presencia sindical es fuerte, podemos encontrar la existencia de delegados paraguayos y/o bolivianos. El nivel de sindicalización en las obras de la ciudad es experimentada, por parte de los empresarios, como un obstáculo al funcionamiento normal de las mismas. En entrevista, un capataz general de una de las empresas constructoras manifestó que la empresa a la que pertenece decidió no presentarse a 15 licitaciones en el último mes por la alta conflictividad que se vive en el desarrollo cotidiano del trabajo, haciendo referencia a la competencia entre la UOCRA y el Sindicato de los Dragones, o bien al hecho de que en cualquier momento llegan los sindicalistas y llevan a los trabajadores a participar compulsivamente en los “piquetes” de reclamos laborales (Entrevista realizada al capataz Antonio García, el 22 de junio de 2011).

Un rasgo que diferencia a los dos grupos sindicales mencionados, es el escaso grado de tolerancia que se puede advertir en relación a la presencia de migrantes limítrofes bolivianos y paraguayos en las obras de construcción.

La UOCRA asume el discurso nativo que considera que los capitales y la mano de obra deben ser locales. Un delegado sindical manifestó:

En esta ciudad hay desocupación y necesitamos que se tomen decisiones políticas. El gobierno municipal prioriza las empresas de Buenos Aires y del Valle, porque dicen que pasan presupuestos más bajos, pero ahí tienen que considerar los costos de la mano de obra. Entonces prefieren traer trabajadores de otras provincias y de Paraguay (entrevista realizada al sindicalista Luis Gortari, el 7 de julio de 2011).

Las representaciones en torno a los trabajadores bolivianos y paraguayos por parte de jóvenes comodorenses, influyen también en el propio desarrollo de algunas obras que son adjudicadas a las empresas constructoras. En el extremo de estas dificultades se encuentra el caso de la remodelación de un complejo de departamentos donde, ante la sucesión de robos y situaciones de violencia reiterados, la obra se debió detener, y sólo se aceptó continuar con la presencia policial de la provincia de Chubut que custodia, de modo permanente, en las horas que se desarrolla el trabajo. Otra de las alternativas ensayadas para proseguir con la obra fue acceder a la solicitud de los jóvenes del barrio de ser tomados como mano de obra por parte de la empresa constructora. Sobre esta experiencia uno de los capataces aclaró que fue nefasta. Todos son jóvenes que tienen causas judiciales con los cuales es imposible el trato. Frente a estas situaciones, prefieren sobremanera la mano de obra, en primer término, boliviana, y en segundo paraguaya (entrevista realizada al capataz José Oriola, el 16 de marzo de 2011).

45

Asimismo, una de las líneas a profundizar está representada en el análisis del modo en que las culturas nacionales del trabajo aquí presentes, se etnitizan generando marcaciones que, tanto trabajadores como capataces y empresarios, refuerzan o discuten al momento de asumir las vinculaciones en torno a la actividad laboral de la construcción.

La efectividad que poseen ciertos estereotipos, presentes entre los mismos migrantes limítrofes, en cierto modo reproduce y legitima la superioridad de un grupo sobre otro. Así, por ejemplo, los migrantes bolivianos en lo que se refiere a cómo perciben ellos a sus pares paraguayos, un trabajador boliviano mencionó:

...ellos se mandan la cag... ¡y a nosotros nos mandan a arreglarla eh!... por ejemplo ahora paso esto con la pintura también... los mandaron a pintar y hicieron cual-

quier cosa... y eso que las de allá ya tienen segunda mano... Por eso, eso quedó así medio está desprolijo todavía (entrevista realizada al constructor José, en diciembre de 2011).

Estas distribuciones de tareas y reputaciones poseen su correlato entre los encargados y capataces de las obras de construcción. Un capataz de obra, oriundo de Mar del Plata, explicó la diferenciación entre bolivianos y paraguayos, sosteniendo que "...el boliviano es como el mono: asimila, hace lo mismo siempre, aprende rápido, se hacen contratistas... los paraguayos son más inteligentes, pero hay menos contratistas paraguayos..." De modo recurrente, los encargados de obra argentinos o chilenos, reproducen opiniones similares donde se destaca "la inteligencia del paraguayo, pero la docilidad del boliviano".

PRÁCTICAS RACIALIZANTES EN LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN. "NO TE OLVIDES DE TRAER FLASH"

La frase citada se refiere al momento en que –considerando que era el último día de trabajo de campo en una de las obras en construcción, y que destinaríamos la jornada a tomar fotografías– uno de los encargados de la empresa constructora advirtió: "No te olvides de traer flash", haciendo alusión a que de otro modo no saldrían nítidos los protagonistas de los registros fotográficos: los migrantes limítrofes.

46

Este suceso es representativo de lo que ocurre en la cotidianeidad de las relaciones que se establecen al interior de las obras, donde estas diferencias adquieren, en muchos casos, un carácter de tipo racial. Y de modo similar a lo que sucede en otros ámbitos laborales –como los cortaderos de ladrillos de la provincia de Córdoba–, donde se presentan situaciones de condiciones laborales desfavorables; "los estereotipos racializantes que sustentan y justifican la reproducción de esas condiciones de precariedad" (Pizarro, Fabbro y Ferreiro, 2011: 83).

Las obras en construcción –a pesar de la Ordenanza Municipal vigente que otorga prioridad a los NYC– poseen prácticamente en su totalidad mano de obra proveniente de distintas provincias argentinas y de los países limítrofes: Chile, Paraguay y Bolivia. Sin embargo, es sobre los trabajadores provenientes de estos dos últimos lugares, sobre quienes recae la estigmatización vinculada a la negritud-indigeneidad y, en particular, sobre el grupo de mi-

grantes bolivianos. En un espacio laboral donde el ser NYC, no funciona como legitimación de las relaciones laborales, dado que los comodorenses manifiestan sentirse en otro país por ser minoría en las obras en construcción... Tal como relató un constructor comodorense: “Yo me siento extranjero acá... mirá soy el único comodorense, hablan en guaraní, en quechua... no entiendo nada” (Nota de trabajo de campo 9 de diciembre de 2011). El comodorense que siente su *extranjeridad* en su propio contexto local, podría ser un trabajador que no logró insertarse en el trabajo deseable: el petrolero y que, por ende, debió optar por el trabajo en la construcción. En este sentido, García Canclini nos advierte: “El extranjero no es sólo el que viene de otro país. Es el que negocia con lo local de un modo poco satisfactorio” (García Canclini, 2009: 8).

Un articulador de las interacciones cotidianas lo constituyen las diferenciaciones raciales plasmadas en chistes y bromas que reflejan la violencia verbal. Determinados rasgos externos son utilizados por los mismos trabajadores para generar risas entre ellos. Un constructor salteño manifestó que a él le dicen: *Cara de bolita* (Nota de trabajo de campo, 16 de febrero de 2011).

Salteños y jujeños sienten que permanentemente deben aclarar acerca de su adscripción nacional a los marcos argentinos, dadas las molestias que según ellos les ocasionan las confusiones con marcadores diacríticos asociados a la etnicidad boliviana. En este caso, el modo en que Balibar analiza las características actuales de las manifestaciones racistas, nos permite realizar una lectura de la situación que se presenta en las obras de construcción analizadas en Comodoro Rivadavia:

...el racismo se corresponde claramente con un desplazamiento del sistema identitario del nacionalismo (representaciones y discursos que le permiten producir y jerarquizar las identidades) hacia el polo de la etnicidad (ficticia). Pero se corresponde también con una transnacionalización del nacionalismo» (Balibar, 2005: 75).

Tal como sostiene Paul Willis en su análisis de la cultura obrera británica, donde las diferencias entabladas entre los colegas y los migrantes pakistaníes e hindúes, demuestran “...Una clara demarcación entre los grupos y una visión despectiva de los otros tipos raciales se asume de un modo simple como base para actuar de ese modo y para otra acción: es una forma cotidiana de conocimiento en uso” (Willis, 2008: 64). O bien, en muchas ocasiones las diferenciaciones son naturalizadas y plasmadas espacialmente, tal como

los comedores para bolivianos, comedores para paraguayos, comedores para *los otros*, haciendo alusión a los horarios diferenciados del almuerzo y descanso en la mitad de la jornada laboral.

Desde las diversas situaciones que se producen cotidianamente, sumado a la reproducción de límites que separan espacialmente a los grupos de migrantes limítrofes e internos, se contribuye a establecer y reforzar actuaciones de racialización como forma social de marcación de alteridad que niega la posibilidad de que determinadas diferencias y marcas se diluyan, descartando el intercambio a través de las fronteras sociales (Briones, 2005: 17).

Diversos teóricos de las ciencias sociales analizan el recrudescimiento de las prácticas racistas, sobre todo desde la última década (García Canclini, 2009: 1-2), en algunos casos definido como neorracismo, como es el caso de Balibar, para quien:

El racismo, verdadero “fenómeno social total”, se inscribe en prácticas (formas de violencia, de desprecio, de intolerancia, de humillación, de explotación), discursos y representaciones que son otros tantos desarrollos intelectuales del fantasma de profilaxis o de segregación (necesario de purificar el cuerpo social, de preservar la identidad del “yo”, del “nosotros” ante cualquier perspectiva de promiscuidad, de mestizaje, de invasión) y que se articulan en torno a estigmas de la alteridad (apellido, color de piel, prácticas religiosas)... confiriéndoles una forma estereotipada... Esta combinación de prácticas, de discursos y representaciones en una red de estereotipos afectivos es la que permite atestiguar la formación de una comunidad racista... (Balibar, 1991: 32).

48

Es sobre todo en los migrantes bolivianos en quienes recae el desprecio y la humillación, entre otras manifestaciones que refieren a los estigmas de alteridad que menciona Balibar, y que condicionan su modo de vinculación y “presentación”, al decir de Goffman (1997), en las obras de construcción analizadas en este trabajo.

Podemos citar el caso de los trabajadores de la construcción bolivianos como representativo de la existencia de límites como reflejo de la bolivianidad, al modo en que Barth define la existencia de un grupo étnico:

...la característica de autoadscripción y adscripción por otros... Una adscripción categorial es una adscripción étnica cuando clasifica a una persona de acuerdo con su identidad básica y más general, supuestamente determinada por su origen y su

formación. En la medida en que los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a *los otros*, con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización (Barth, 1976: 11).

Es a partir de esos límites que se considera el modo de ser boliviano en el ámbito de la construcción, de acuerdo a lo manifestado por empresarios, encargados y capataces:

- No sabe hacer hormigón, por oposición al paraguayo que sabe de hormigonado.
- Sirve para levantar paredes y colocación de pisos, cerámicas; a diferencia del migrante paraguayo que tiene “fuerza bruta”.
- Habla para adentro, a diferencia del argentino porteño que es extrovertido y, según los capataces, a veces, “hablan de más”.
- No tiene problemas con la droga ni con el alcohol, a diferencia del chileno que, según los capataces, es “afecto al alcohol”.
- Se aísla, a diferencia del paraguayo que todo el tiempo está junto “a su grupo”.
- Es más dócil, a diferencia de la mano de obra local que es reticente y reclama mejores condiciones laborales.
- Es gente más sacrificada, a diferencia del comodorense que quiere ganar dinero sin esfuerzo.
- Es ahorrativo, frente a paraguayos que “despilfarran” en recreación.

49

Podemos ver que las autoatribuciones y atribuciones de *los otros* se realizan por oposición a los migrantes limítrofes y argentinos que también se diferencian por la pertenencia local, provincial o regional.

Las imágenes estereotipadas y estigmatizadas de los migrantes bolivianos –acentuadas por las explicaciones nativas acerca de por qué deciden asentarse en la ciudad, las explicó un constructor boliviano: “...acá te dicen que venimos de allá cagados de hambre... eso dicen los argentinos...” (Nota de trabajo de campo, 19 de febrero de 2011)– y refuerzan el lugar de subordinación que ocupan “los bolivianos” en el ámbito de la construcción local.

A MODO DE CIERRE

Quedan aún varios aspectos para ampliar y analizar, tales como la existencia de múltiples casos de contratistas bolivianos y paraguayos en la construcción, y la manera en que modifican o reproducen las prácticas laborales aquí señaladas, situación que, aparentemente, brinda cierto paralelismo con otras similares de otras ramas de la producción, como puede ser la horticultura bonaerense.

También a nivel de las prácticas laborales al interior de las obras en construcción podemos encontrar similitudes con respecto a los casos analizados para las de la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, en este estudio se pretendió mostrar el modo que adquieren localmente las identificaciones y diferenciaciones de los migrantes bolivianos y paraguayos a partir de las características del mercado de trabajo local, y el contexto que brinda el predominio de la explotación petrolera en la región.

50 En la ciudad de Comodoro Rivadavia se puede apreciar un contexto de reconfiguración de las relaciones laborales e identitarias vinculadas a una reciente inserción de los dos grupos migratorios limítrofes aquí abordados. Los grupos de migrantes bolivianos y paraguayos deben insertarse en una trama social caracterizada por su complejidad, generando un tipo de cultura laboral local donde, si bien el contexto de oferta laboral permanente ofrece una pronta inserción en el trabajo, resulta difícil poder insertarse legalmente dada la serie de legislaciones vigentes a nivel municipal. El acceso a un empleo “en blanco”, así como a la vivienda, son los dos aspectos en los cuales bolivianos y paraguayos se encuentran en desventaja con respecto a sus pares comodorenses.

Sumadas a esta situación, las prácticas laborales, en las cuales desarrollan su tarea los migrantes-constructores, reproducen y legitiman determinados estereotipos étnicos y racializantes en los cuales los grupos de migrantes bolivianos son quienes con mayor estigma cargan en las obras en construcción de la ciudad.

Esto provoca no sólo ser portadores de marcaciones negativas frente sus pares paraguayos, chilenos y de otras provincias de Argentina, sino que la carga laboral que recae sobre ellos es mayor que la de cualquier otro grupo de pares. De manera similar, los migrantes bolivianos son los que mayores prácticas de violencia simbólica y física deben enfrentar en la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Baeza, Brígida (2006), “Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia, (Chubut)”, en Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, pp. 353-378, Buenos Aires, Prometeo.
- Baeza, Brígida (2009), *Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007)*, Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Baeza, Brígida (2011), “Migración boliviana en Comodoro Rivadavia (Chubut): Asociacionismo y lazos transnacionales”, en Cynthia Pizarro (coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, Buenos Aires: Ciccus.
- Barth, Fredrik (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, pp. 9-49, México: FCE.
- Balibar, Etienne (1991), “¿Existe un neoracismo?”, en Immanuel Wallerstein y Etienne Balibar, *Raza, nación y clase*, Madrid: IEPALA.
- Balibar, Etienne (2005), *Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*, Barcelona: Gedisa.
- Benencia, Roberto (2008), “Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo”, en Susana Novick, *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, pp. 13-30, Buenos Aires: Clacso.
- Briones, Claudia (2005), *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de la alteridad*, Buenos Aires: Geaprona.
- Brubaker, Roger y Frederick Cooper (2001), “Más allá de la identidad...”, en *Apuntes de investigación del CECYP*, año V, núm. 7, Buenos Aires: Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.
- Bruno, Sebastián (2008), “Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el ‘nicho laboral’ a la ‘plusvalía étnica’”, en *Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales*, Posadas, 7 y 8 de junio, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Consultado el 31 de marzo de 2011, en: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra/paraguay/>.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (2007), *Etnicidad y estructura social*, México: CIESAS, UAM.
- Colectivo Ioé (1998), *Inmigración y trabajo: trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción (policos y marroquíes en Madrid y Barcelona)*, Madrid: Imserso, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Consultado el 20 de marzo de 2013, en: <http://www.colectivoioe.org/uploads/bb572a2da1ba0023a2283ee7287e8a796f4d1afb.pdf>.
- Concejo Deliberante de Comodoro Rivadavia (1998), *Ordenanza N°6017-1, núm. 276/98*, 10 de diciembre, Chubut, Argentina: Concejo Deliberante de Comodoro Rivadavia
- Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEyC) (2013), *Censo nacional de población 2010*, Chubut, Argentina: DGEyC. Consultado el 10 de marzo de 2013, en: http://www.estadistica.chubut.gov.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=344
- García Canclini, Néstor (Dir.) (2009), *Extranjeros en la tecnología y en la cultura*, Barcelona: Fundación Telefónica/Ariel.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, cap. 1, Buenos Aires: Amorrourtu.
- Giddens, Anthony (1997), *Las nuevas reglas del método sociológico*, caps. 2 y 3, Buenos Aires: Amorrourtu.
- Goffman, Erving (1997), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, 1era. ed., 1959, Buenos Aires: Amorrourtu.
- Grimson, Alejandro y Brígida Baeza (2011), “Desacoples entre nivel de ingresos y jerarquías simbólicas en Comodoro Rivadavia. Acerca de las legitimidades de la desigualdad social”, en: *Revisita Mana*, vol. 17, núm. 2, pp. 337-363, Río de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Guber, Rosana (1991), *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires: Legasa.

- Krotz, Esteban (1994), "Alteridad y pregunta antropológica", en *Alteridades*, año 4, núm. 8, pp. 5-11, México: UAM Iztapalapa.
- Mallimaci Barral, Ana Inés (2012), "Moviéndose por Argentina: sobre la presencia de bolivianos en Ushuaia", en *Migraciones Internacionales*, vol. 6, núm. 4, julio-diciembre, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Marquez, Daniel y Mario Palma Godoy (1993), *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales*, Comodoro Rivadavia, Argentina: Proyección Patagónica.
- Marquez, Daniel y Mario Palma Godoy (1995), *Distintuir y comprender*, Comodoro Rivadavia, Argentina: Proyección Patagónica.
- Mármora, Lelio (1968), *Migración al sur, argentinos y chilenos en Comodoro Rivadavia*, Buenos Aires: Libera.
- Ortiz, Sutti 1999, "La transformación de los mercados locales en la cafcultura colombiana", en *Travesía*, núm. 2, primer semestre, pp. 51-65, Tucumán, Argentina: Universidad Nacional de Tucumán.
- Perrot, Dominique y Roy Preiswerk (1979), "Los estereotipos", en *Etnocentrismo e historia*, pp. 259-282, México: Nueva Imagen. Consultado el 7 de junio de 2011, en: <http://www.antropologiavis.ecaths.com/archivos/antropologiavis/Los.estereotipos.445371908.pdf>.
- Pizarro, Cynthia, Pablo Fabbro y Mariana Ferreiro (2011), "Los cortaderos de ladrillos como un lugar de trabajo para inmigrantes bolivianos: redes sociales y discriminación racializante en la construcción de un mercado laboral segmentado", en Cynthia Pizarro (Ed.), «*Ser boliviano en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. Localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales*», pp. 81-118, Córdoba, Argentina: Universidad Católica.
- Sassone, Susana María (2007), "Migración, territorio e identidad cultural: construcción de 'lugares bolivianos' en la ciudad de Buenos Aires", en *Población de Buenos Aires*, vol. 4, núm. 6, octubre, Buenos Aires: Dirección General de Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires.
- Reygadas, Luis (2002), *Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria*, Barcelona: Gedisa.
- Vargas, Patricia y Verónica Trpin (2005), "Trabajadores migrantes: entre la clase y la etnicidad, potencialidad de sus usos en la investigación socio-antropológica", ponencia presentada en la ASET, 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, agosto, Buenos Aires: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Consultado el 27 de febrero de 2013, en <http://www.aset.org.ar/congresos/7/12026.pdf>.
- Willis, Paul (2008), *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, España: Akal.